



A las diez en punto de la mañana del 3 de octubre del presente año dieron comienzo los actos del «Día de la Provincia». Aquí tienen ustedes al Pregonero, en plena Plaza Mayor de Chinchón, en el momento solemne de levantar el telón. (Foto Leal.)



Después de escuchar el Pregón, se trasladarán todas las amistades y público en general a la Iglesia Parroquial, para asistir a la Misa Pontifical, que fué oficiada por el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo Auxiliar de la Diócesis, Dr. D. Juan Ricote Alonso. (Foto Leal.)

el tenderete de las almendras, la apostura del pregonador, las alejuyas de Ramos de Castro y la boca abierta de esta humilde cronista, que se apuntaba ahora mismo a bruja chinchonesa.

MISA DE PONTIFICAL

De la plaza, todos estirados como en día de fiesta mayor, fuimos a la iglesia, donde el ilustrísimo y reverendísimo señor Obispo auxiliar, Doctor Ricote, celebró la misa de pontifical.

—Déjeme asomar a mi nieta, que es la primera vez que ve un Obispo.

La vieja era renegra, desdentada, con ojillos de raposa y sonajas de rosarios por los recovecos de las faltriqueras. La nieta era pecosa, cariseca, con su permanente y su lazo colorado en la mejor onda.

A un lado del altar, la Virgen de la Candelaria con un Divino Niño a los brazos vestido de muñeco para mañana de Reyes. A otro lado del altar, Nuestra Señora de Gracia, deliciosamente asomada entre candelabros, toda vestida de quebradiza dama dieciochesca. Y en el altar, un curilla joven, repasando los latines antes de cantar, ¡qué hermosa voz!, seguramente, su primera Epístola ante un reverendísimo señor Obispo.

Vuelve la vieja:

—Déjeme asomar, que mi nieta quiere ver al señor Marqués de la Valdavia.

Y el Marqués, vestido ayer con un traje color hoja otoñal, sin saberlo, prestó a la admiración de la rapaza su mejor perfil.

Cantan las niñas del Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes, y las manos de Sor Agustina revolotean como palomicas sobre las solfas.

Luego se reza un responso por los Caídos, y el Jefe de Centurias de los Flechas chinchoneses presume, con mucho salero de mandamás, lo menos de capitán general.

Colchas en los balcones, banderas en las solanas, sol a raudales, vuelta a embobarse mirando la plaza y, caminis caminando, a inaugurar la biblioteca del pueblo.

LOS PASTORES DE BRAOJOS

Puestos a presumir de plaza, menos con las soñadas brujas, los chinchoneses nos la sirvieron en todas sus salvas. A las doce de la mañana, con la arena dorada llena de coros y danzas. Madrid, Chinchón, Aranjuez, Patones de la Sierra, Valdemanco, Brunete, las niñas del Colegio de las Mercedes... No vamos a descubrir ahora la gracia y el color de nuestras danzas populares ni el sabor que tienen a pleno sol, en fiesta mayor, trenzadas con pies y manos, en los que la danza popular es una gracia natural, como el leve paso de la sangre por las venillas de los dedos. Lo que sí vamos a descubrir es a los pastores danzantes de Braojos; a éstos no los conocíamos, de esa danza suya pura, con sabor a romero y agua de regato, nadie nos había dicho nada. Hasta las palomicas del campanil de la iglesia vinieron en vuelo recto a verlos danzar, y doy fe de que el viaje de las palomicas merecía la pena.



Bella perspectiva de la Plaza Mayor de Chinchón. Al fondo, y en lo alto, la Iglesia Parroquial parece presidir el gran festival taurino organizado con motivo del «Día de la Provincia», a beneficio del Asilo de ancianos de San José. (Foto Leal.)

FESTIVAL TAURINO

En el ruedo, Pepe Bienvenida, Pablo Lozano, Pimentel, Miguel Angel y Faraco se lucieron, cortando orejas y rabos.

En cada solana de la plaza asomaban en ristras las cabezas más apretadas que los famosos ajos del lugar; sol, colorines en vestidos y blusas; la seria presencia de la Guardia Civil; el señor Marqués de la Valdavia saludando en su palco; sonrisas de los Alcaldes a los Diputados provinciales; sonrisas de los Diputados provinciales a las bellas de la ciudad; gritos, gaseosas, la Banda del Colegio de San Fernando, banderas, mantones de Manila, banderillas, capotes, mulillas, una larga afarolada, sombrero ancho y chaqueta corta. ¡Un suspiro por la buena

planta de Pablito Lozano, que viene desde las alturas del palco de las presidentas! Y... el mismísimo palco de las presidentas.

Mantillas, abaniquo, claveles, ¡ay, que se me desuelga una sonrisa! Y los pollos pera de la localidad dando guardia a las damiselas y saludando con mucho postín a los amigos para que los remiren en tan preciosa compañía.

Vuelve la vieja de las sonajas de rosarios y vuelve con la nieta.

—Abuela, cuando sea mayor quiero ser presidenta.

PILAR NARVION

(Fotos Loygorri.)



CARPETANIA

I

MAS ALLA DE MADRID...

Más allá de Madrid, al mediodía,
donde lloran su amor los ríos de la Sierra,
la campa tiene sed de altanería;
en alcóres de olivos se levanta la tierra
y los trigales urgen la ufania
de sus abiertos horizontes claros
por caminos de espigas para la troje avaros.

Y Castilla otra vez, parda y desnuda,
como madre que dió todo su aliento,
cobija entre los surcos su majestad ceñuda,
el pan, que es del espíritu alimento,
y el vino, que el ensueño azul escuda
entre verdes guirnaldas de sarmiento.

Tierras de pan llevar: glebas hendidas
por el másculo cetro del arado,
soledad sin retorno, ansias prendidas
en el viento otoñal, grano enterrado,
y en el misterio de la noche vidas
que en la arcilla al forjar su ensueño fuerte,
de tan lento morir vencen la muerte.

Tierras de pan llevar. Una campana,
con olores de jara y de cantueso,
tiende en el aire su ansiedad lejana.
Canta el río ya henchido su embeleso
y encuéntranse en la cruz de una cultura
los hombres y las tierras sobre la gleba dura.

Nacerá Don Quijote más abajo
sobre las secas ubres del Guadiana;

(Sigue a la vuelta)

LOS POETAS CANTAN A CHINCHON

ROSARIO POETICO DE CHINCHÓN Y SU VENDIMIA EN EL AÑO MARIANO

ANTIFONA

Sobre un reclinatorio de viñas y olivares
Chinchón reza el rosario vegetal de su sueño,
y en líricos altares
se encienden las estrellas de un cielo madrileño.

La mano de los vientos perseguido su frente
acaricia la tarde clamorosa del sol
y un cielo de aguardiente
decora la campiña desmayada en alcohol.

«En el nombre del Padre... La ciudad se arrodilla.
Se pueblan los caminos de místicos fervores.
Así reza Castilla:

¡El cuerpo entre los surcos y el alma entre las flores!
Y así reza esta tierra castellana y austera:
En la mano el arado y en la boca una flor.

¡Eterna prisionera
de viejas esperanzas en un mundo mejor!
«En el nombre del Padre... Comienza su rosario.
La campiña se dora levemente ofrecida

para ser santuario
de un jardín de oraciones palpitantes de vida.

Un púlpito de montes preside el firmamento,
y en la cúpula inmensa de su amor sideral
una paz de convento
aroma de silencios la oración otoñal.

MISTERIO GOZOSOS

«Dios te salve, María...» Los labios del Tajuña
recitan soledades en riberas de gozos
y en silencio se acuña
un rosario con cuentas de nosas y de pozos.

Septiembre teje aroma y olor de monasterio,
y en monacales ritos atardece Chinchón.
Es el primer misterio
que ilumina las uvas con luz de anunciación.

El viento en los pinares arrastra la hierba;
repasa entre sus dedos las cuentas de los pinos,
y madre, esclava y sierva,
la tierra conmemora su encarnación de vinos.

«Aleluya! ¡Aleluya!» El Río está naciendo;
la vega le ha ofrecido su cultu vegetal
y le está ya vistiendo

de gorjeos, el pájaro; de rosa, el rosal.
Villancicos de gozo le arrojan de alegría;
el valle se alborozaba con rumor de agasajo
y la Virgen María
purifica sus lirios en las aguas del Tajo.

MISTERIOS DOLOROSOS

Misterios dolorosos... Se enlamece la vega;
septiembre, fervoroso, se arrastra otra vez,
y un aire amargo llega
de Morata a Belmonte, de Evemera a Aranjuez.

Silenciosos olivos embalsaman la tarde:
Cristo llora en el Huerto su olor milenario,
y en los páramos arde,
con sus últimas llamas, la oración del rosario.

En el campo envejecen de dolor las encinas;
sobre adioses de sangre palidece una flor
y puñales de espinas
coronan fieramente la frente del Señor.

Atado a la columna de sus piedras romanas,
Chinchón, sobre su sangre enramada en claveles,
sueña historias lejanas
que vierten en sus venas arábigos infieles.

Cinco ermitas levantan al cielo su espadaña
y en campanas de muerte se desmaya la luz.

(Sigue a la vuelta)

CASTILLA DE LA VID Y DE LA ERA

«Hay un lugar en la mitad de España
donde Tajo al Jarama el nombre quita...»

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA

Por el trigo y la vid, ¡qué fértil tierra,
origen a la vez de pan y vino!

Por el trigo y la vid, ¡que vida encierra
esta llanura, el sol, aquel camino!

Hacia el vino y el pan, la tierra ensaya
su maternal y cálido destino.

(Sigue a la vuelta)



CARPETANIA

(Continuación.)

pero aquí, hacia las márgenes del Tajo,
con un acento madrileño y majo,
se acendra la hidalguía castellana,
la que alumbra y fecunda la besana
con la flor del sudor y del trabajo.

La Corte quedó atrás... El Manzanares,
chispero y palatino,
entregó sus romances y cantares
al Jarama boyero y campesino.

Tiemblan de sol la mata y el abrojo,
bajo la agreste paz del mediodía;
y en tomillos en flor liba la abeja
la miel que en el matajo
fue primero hontanar de poesía
que fluyó de la lira como queja
y en luz de Garcilaso se encendía.

La Corte quedó atrás, Sordos afanes
el pulso apresan con nostalgia inerme.
Honradez y pobreza son imanes
donde el silencio carpetano duerme.
Y en el oro del sol que el cielo acuña
por entre los viñedos y olivares,
como un tótem benéfico serpentea el Tajuña
y las lomas parecen de un viejo rito altares.

Carretera adelante
Chinchón abre el bosteza de su plaza.
Buen camino del Rucio y Rocinante
con Sancho y Don Quijote tras el ensueño errante
que por el ancho mundo señoreó la Raza.

Y así son estos campos carpetanos,
vecinos al que Isidro con sus bueyes hendía:
linajes de sudor y de hidalguía,
temple de reacios-bronces castellanos;
para honrar a la Patria, verdad y poesía...
Y en las batallas de las horas lentas
servir a Dios y a España sin ajustar las cuentas.

II

LA PLAZA DE CHINCHÓN

Chinchón es una rosa terruñera
encendida en la piel de la besana,
casi manchega, toda carpetana,
con cierzos de un abril sin primavera.

El sol contra sus piedras reverbera
dando chispas de amor cada mañana.
Oh plaza de Chinchón, gaya ventana
de la ibérica sangre aventurera.

Corre por tus alegres galerías
el ímpetu del viento, erguido toro
sobre el perfil de tu labriego ceño.

Y en la azul revolvera de tus días
el cielo pone, entre cristiano y moro,
banderillas de sol para tu ensueño.

III

LA IGLESIA DE COLMENAR

Piedra de Colmenar, para el artero
antifaz de la vida y de la muerte.
Piedra de Colmenar, hechizo fuerte
para el morir perenne y vividero.

Romana Aurelia, en el alcor tu fuero
pregona en torres la sazón del fuerte;
gótica y herreriana de una suerte
con tu campana al aire mañanero.

Por la sombra celeste de tus naves,
grávidas de plegarias campesinas,
la miel rezuma de tus muros graves.

Colmenar de la fe, rubia colmena
escondida en la paz de tus encinas
por donde el Tajo mansamente suena...

IV

LOS JARDINES DE ARANJUEZ

En la fragante calma de la vega,
oh mares de gentil mitología,
si Rusiñol pintaros quiso un día,
el ruiseñor vuestros encantos riega.

Bajo las torres de Palacio entrega
el Tajo su pagana sinfonía.
Vértigos del amor, verde osadía
junto a la seca plenitud manchega.

Por los siglos intactos va tu nombre,
oh mágico Aranjuez, tan palatino
que no haya cortesía que te asombre.

¡Qué más primor sino tu piel de raso,
tus fuentes de cristal, tu soto endrino
y las ninfas en flor de Garcilaso!

LOPE MATEO

(Primer premio en el certamen poético del «Día de la Provincia».)

ROSARIO POETICO DE CHINCHÓN Y SU VENDIMIA EN EL AÑO MARIANO

(Continuación.)

Al subir la montaña,
Chinchón ayuda a Cristo para llevar la Cruz.

Misterios dolorosos. Chinchón nunca se olvida
que sufriendo se sabe más cristiano y más fuerte,
y el dolor de la vida
le lleva a la alegría de pensar en la muerte.

¡Jesús crucificado! La paz del cementerio
decora con cipreses un tiempo sin edad.
Es el quinto misterio,
y todo el vino es Sangre para la Eternidad.

Albillos y pensiles glorifican el vino,
ordenan la cosecha...

Y en milagrosa alquimia
Chinchón se hace camino
para llevar a Cristo la flor de la Vendimia.

Serafines y arcángeles cantan la alegoría
de esta tierra besada por la luz de Madrid,
y vuelve la alegría
a danzar en el verde corazón de la vid.

MISTERIOS GLORIOSOS

«¡Aleluya! ¡Aleluya!» La ciudad se levanta;
la oración resucita su alborozo cristiano,
y el viejo Tajo canta
los misterios gloriosos con amor castellano.

«¡Aleluya! ¡Aleluya!» El Hijo resucita,
y ejércitos de arcángeles se levantan en pie.
En la vega palpita
con más fuerza que nunca la oración de la Fe.

Una espuma de pájaros por los aires asciende
preparando la senda de Ascensión del Mesías,
y la noche se enciende
en beso de esperanzas y en flor de avemarías.

«¡Aleluya! ¡Aleluya!» El Espíritu Santo
desciende de los cielos su aroma de jazmín,
y al vuelo de su encanto
huye de la campiña la sombra de Caín.

Repican las campanas musicales anhelos,
y el milagro ilumina la senda ya trazada,
que ascenderá a los cielos
para buscar a Cristo María Inmaculada.

La iglesia, entre arbotantes, se desmaya de gozo;
que es su día de fiesta, su patrona estelar,
y un gentil alborozo
enloquece la sangre que ha aprendido a soñar.

San Antón, jubiloso, se arrodilla en su ermita;
en el alto castillo resucita Cabrera,
y la Virgen bendita
ilumina la Historia con su risa primera.

LETANIA

Que María ya es Reina terrenal y divina,
espejo de justicia, milagro de la vid,
estrella matutina,
arca de la Alianza y torre de David.

Que es pura y clementísima, y fiel, y poderosa,
plena de gracia y trono de la sabiduría;
que es ya mística rosa,
admirable, incorrupta y casta como el día.

Que es vaso espiritual, vaso de devociones;
vaso honorable y pórtico de toda majestad,
capullo de perdones,
salud de los enfermos y Reina de la paz.

ANTIFONA FINAL

«Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.»
Un coro franciscano ha bordado en el viento
el hilo de su canto,
y hay en todas las cepas un olor de convento.

Chinchón guarda el rosario, y en su templo piadoso
el rezo le ha quedado temblando el corazón.
Un salmo silencioso
deposita en las flores un beso de perdón.

Septiembre se despidió con adioses vernaes.
La ciudad se ha quedado soñando en el camino.
Y en las viejas carrales
reza la letanía de las uvas el vino.

Todo queda en silencio fervoroso y cristiano.
Chinchón sonríe y canta gozoso de su luz,
y el cielo castellano
dibuja con estrellas el signo de la Cruz.

José M.^a FERNANDEZ NIETO

(Tercer premio del certamen poético del «Día de la Provincia».)

CASTILLA DE LA VID Y DE LA ERA

(Continuación.)

No habrá casa de paz donde no haya
una hogaza de pan para el viajero
que hacia estas tierras castellanas vaya.

Aquí al pan, pan, y al vino, vino; pero
también el hombre de esta tierra ardiente
es hombre de una voz, cabal, entero.

Precisamente aquí es donde se siente
la raíz de una fiel castellanía
que en sus hombres está siempre presente.

Aquí se rinde culto a la hidalguía
y al amor hacia todos y hacia todo.
Aquí se ama a Dios y a la alegría.

Aquí se sabe desde siempre el modo
de trabajar con gozo y sin pereza
y cual guerreros van, codo con codo,

los hombres —estos hombres de una pieza—
a cultivar la tierra venerada,
derrotando a su paso la tristeza.

Tierra de pan y vino. Enamorada
Castilla de la vid y de la era,
que a la vez es tan cierta y tan soñada.

¡Pueblos de viejos nombres: Estremera,
Arganda y Aranjuez, Chinchón, Morata...
con aroma y sabor de sementera!

Aquí todo lo ata y lo desata
la voluntad de Dios: Su poderosa
voluntad, sin que nadie la combata.

Porque la fe en Castilla es tan celosa
de sí que crece aún contra corriente
y se cuida a la fe como a una rosa

que nadie ha de tocar, que es la simiente
de la que brota esta famosa hazaña
de vivir siempre en pie, serenamente.

Esta tierra fecunda que se baña
en el Tajo, el Jarama y el Tajuña,
es el espejo en que se mira España
y es el metal en que su sol se acuña.

JUAN EMILIO ARAGONES DAROCA

(Segundo premio del certamen poético del «Día de la Provincia».)

EVOCAION DE ARANJUEZ EN EL DIA DE LA PROVINCIA

1.º—*El Marqués de la Valdavia durante su discurso en Aranjuez.*

2.º—*D. Dionisio Ridruejo, mantenedor del certamen literario, en un momento de su feliz intervención.*

3.—*Narciso Yepes, el ilustre solista, interpretando a la guitarra el «Concierto de Aranjuez», del maestro Joaquín Rodrigo.*

ANCHA es Castilla, y por los anchos caminos de Castilla, en este segundo «Día de la Provincia», hemos hecho nuestra lenta jornada de peregrinos camino de Aranjuez. Octubre amarillea en las lomas, que de trecho en trecho asoman unos tímidos verdes de huertas y unas pomposas copas de olivos. Los pueblos nos reciben pintando en el balcón la sonrisa de colorines de sus mejores colchas. Se oyen parsimoniosas las campanas de las parroquias, con falsetes agudos las de las monjas, campanudas y enlatinadas las de los frailes. En las plazas, los rapaces detienen el juego del brinco al vernos llegar, y en los caminos cruzamos a un viejo, estampa de Zuloaga, a un mendigo pícaro a lo Valle-Inclán o a un buscón bizco quevedesco.

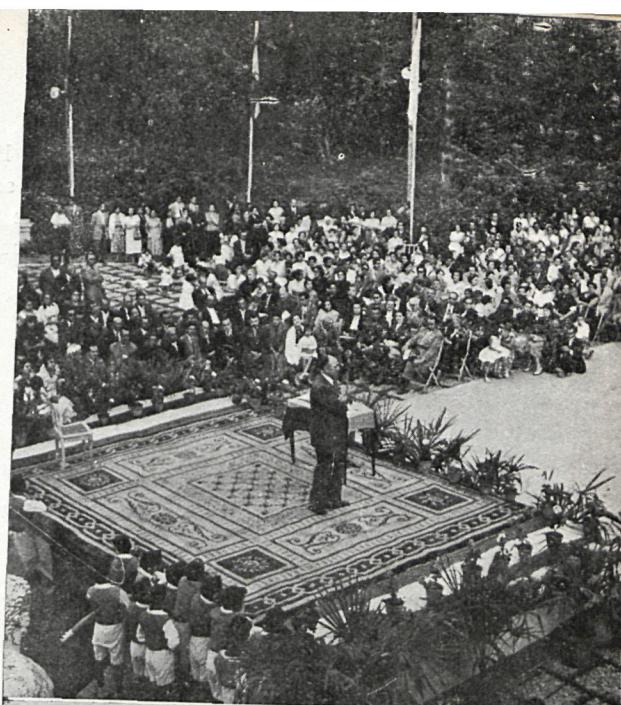
Arganda presume de emisora de radio; Perales recuesta la cabeza de chopos en las márgenes del Tajuña; Villarejo, orillas del padre Tajo, asoma la soñadora quilla anclada de su torreón; Colmenar de Oreja alza el hombro y mira de reojo a El Escorial desde el campanario herreriano de su parroquia, y, para remojar los pies de sus rapazas, borbollonea la fuente del Zacatín.

Abueletes, alcaldes, secretarios, chiquillería, plazuelas con cara de grabado antiguo, calle de la Vida, calle de la Muerte, de la Sangre, de Nuestro Señor, de la Noche Oscura... A Castilla se le pierden por todas partes fragmentos de poesía y los cuelga hasta en la nomenclatura de las últimas plazuelas... Más colchas de colorines, más campaniles; por la torre juegan a las cuatro esquinas los vencejos.

EVOCAION DE ARANJUEZ

Los vencejos, que recitan el pío pío de unos raros fragmentos de gesta a las viejas piedras del torreón, conforme van acercándose a Aranjuez juegan a la metamorfosis. Quitar y ponen picos y plumajes, y por entre los macizos presumen de garza real; en las arboledas, de ruiseñores; de la encina al nogal, de palomicas; del eucalipto al níspero, de oropéndolas y chiriomirio. Las frondas de Aranjuez son frondas para pajarear. Para que pajareen las Isabels; Isabel Clara Eugenia, que nació en los Reales Sitios; Isabel de Borbón, que en Aranjuez representó «La gloria de Niquea», del apuesto donjuán Conde de Villamediana, que hizo arder la tramoya para salvar en volandas a la reina, o de Su Graciosa Majestad, la Reina Isabe II, que inauguró los humos del tren de Aranjuez, toda opulenta, arrebolada, dándose aires a dos manos.

No quedaría esta crónica bien si suprimimos de ella a don Manuel



Godoy Alvarez de Faria, Príncipe de la Paz y gentil protagonista de aquel paso de danza que se llamó «Guerra de las naranjas», o a los chapines de la Reina María Luisa, o a la santa paz del alma gruesa de don Carlos IV. Todos los tres bien amigos de paseatas por los Reales Sitios.

JUEGOS FLORALES

Y todavía quedaría peor la crónica si luego de evocar, a saltitos y goteando Aranjuez, no hiciésemos un alto para explicar que allí mismo, ayer tarde, hubo justas poéticas. Seguro que los fantasmas de las Isabeles estarían con la nariz asomada a los balconcillos de la Casita del Labrador y palmotearían los versos de Lope Mateo, Juan Emilio Aragonés y Fernández Nieto, y tendrían luego su charla cortesana al tomar la palabra el Marqués de la Valdavia, y traerían a colación maestros de sus latines y sus griegos cuando le vino el turno a Dionisio Ridruejo, mantenedor de las Justas, que nos dió una lección prodigiosa, en la cual la erudición y la profundidad de pensamiento se aclaraban con el hallazgo feliz de la imagen y la palabra precisa.

EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA

Isabel de Borbón, tan aficionada al teatro, tan amiga de Lope, Calderón y Tirso, a buen seguro que dejó el balconcillo y, disfrazada con blusa de nylon, se nos vino a reír con las gracias del «Licenciado Yaquima» o «Las aceitunas». Es ésta una gracia que no tiene edad; la vieja farsa estrenada en el Corral de Doña Elvira, del sevillanísimo barrio de Santa Cruz, se repuso ayer en la replazoleta de Aranjuez, y tenía la misma fragancia que las mañanitas de San Juan entre los regatos.

«CONCIERTO DE ARANJUEZ»

En Aranjuez —como dijo Ridruejo— «han destituido a la Naturaleza». De un papirotazo han quitado del camino las lomas ásperas de estas tierras y han logrado un vergel. Los jardines —y que se enteren franceses e ingleses— son cosa de moros; ellos los milagrearón por España al conjuro de su sabiduría de aguas, surtidores y acequias. Y fueron ellos, Ben-Simak, Ben-el-Saaqqat y Ben-Jafacha, de las tierras del Andalus, los primeros en cantar frondas y albercas en sus casidas.

Además de los jardines, los árabes inventaron la «kitar», que del mucho caminar por España se volvió guitarra. Es cosa natural, pues, que estos jardines de jardines de Aranjuez se expresen con guitarra. La guitarra ha sido aquí alberca moruna, y su música, moruno surtidor de agua clara. Saltan las líquidas notas y apedrean el cielo como estrellas fugaces, brincan ágiles como acróbatas, borbotean y corren fugitivas hacia los vegetales nidales de las hojas que tintinean altos. A la rueda rueda de los dorremifasoles se hila la hebra de Aranjuez, y la hebra va tejiendo el tapiz perfecto de los Reales Sitios.

Las verdades difíciles son así de naturalmente encontradas; del moruno reino de Valencia vino a poner las corcheas precisas el maestro Rodrigo, y del moruno reino de Murcia vino a poner las manos exactas Narciso Yepes. Y, por primera vez, los jardines de Aranjuez se entendieron y se explicaron a sí mismos en la música de su «Concierto».

PILAR NARVION



Entre las ilustres personalidades que asistieron al gran festival literario musical de Aranjuez figuraban el ex ministro de Obras Públicas, señor Peña; el secretario general de la Asociación de la Prensa de Madrid, don Francisco Casares; el diputado Presidente de la Comisión de Prensa, don Eugenio Lostau, y el Alcalde de Aranjuez, don Carlos Richer. Con ellos aparece fotografiado el Marqués de la Valdavia, nuestro Presidente.



El diputado Presidente de la Comisión de Prensa, don Eugenio Lostau, pronunciando unas palabras durante la entrega de los premios periodísticos. El señor Lostau puso de manifiesto la eficaz colaboración que recibe la Diputación madrileña de la prensa y radio nacional.